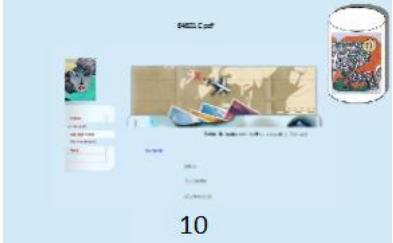
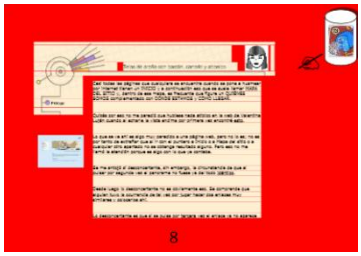
Secuencia del mote número dos de una bienvenida que empezó un 10 de diciembre y trajo mucha pero que mucha cola porque uno que quiso colaborar, además de confundirse y creer que le tocaba círculo, tenía un oído enfrente del otro — que decía la de Durán — y los colores de las voces le quedaron tan raros que luego nadie se reconocía y “¿Pero éste soy yo?”, preguntaban haciendo muchos guiños.

9



10

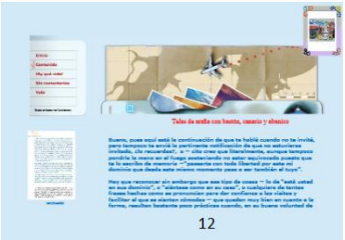


8

11

14

7



12

13

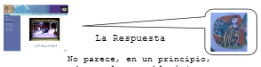
6

1

2

5

3



La Respuesta

No parece, en un principio, que pueda resultar problemática…

¿Cuántas veces lo hemos dicho?

¿Cuántas que no tiene uno, o una, o un batajo, o una multitud por aquello de no ningunear a género alguno de especimenes etcétera?

¿Cuántas que no hay mas que llegar y decir que somos Fulanito o Pezenganita e hijos o hijas de tal y de cuál?

¿Cuántas que nos hemos equivocado pero que en un alarde de esto y de lo otro?

¿Cuántas que no volveremos a repetir obviedades?

¿Cuántas que hemos perdido el hilo buscando un destornillador o sacacorchos o abrelatas o biela para cigüeñal de motor de combustión?

¿Cuántas que perder el hilo sería grave?

¿Cuántas que dejamos a la memoria hacer lo que le diese la real gana?

4